

PERROS, GATOS Y LÉMURES

LOS ESCRITORES Y SUS ANIMALES

**SOLEDAD PUÉRTOLAS · ANDRÉS TRAPIELLO · JOSÉ CARLOS LLOP
ANTÓN CASTRO · IGNACIO MARTÍNEZ DE PISÓN · ANDRÉS IBAÑEZ
MARTA SANZ · FÉLIX ROMEO · BERTA MARSÉ
PILAR ADÓN · CARLOS PARDO**



errata naturae

EL HOMBRE INVISIBLE
Y EL ZOO DE LOS BOWLES
FÉLIX ROMEO

A William S. Burroughs le conocían en Tánger como *El Hombre Invisible*.

El biógrafo de Paul Bowles, Christopher Sawyer-Lauçanno, le llamó *El Espectador Invisible*.

William S. Burroughs llegó a Tánger, en 1953, fascinado por los libros de Paul Bowles, con quien no mantuvo una verdadera relación hasta 1955.

Paul Bowles compró una casa en Tánger en los años cuarenta porque le resultó extraordinariamente barata.

William S. Burroughs llegaba a Tánger huyendo de la muerte de su mujer, Joan Vollmer. Le había disparado con una pistola en un hotel de México en 1951: las autoridades locales creyeron que se trataba de un homicidio, y lo encarcelaron durante una temporada,

pero William S. Burroughs siempre sostuvo que se trató de un accidente. Todo lo accidental que puede ser un disparo de pistola cuando quien la maneja ha pasado varios años sirviendo en el ejército, y durante una guerra.

Paul Bowles, para mantenerse, tenía que escribir constantemente artículos, cuya redacción se prolongaba siempre.

William S. Burroughs tenía una pequeña renta familiar, procedente de los negocios de su abuelo, que había perfeccionado el mecanismo de una máquina de cálculo, y recibía, además, una pensión de ciento cincuenta dólares del ejército.

Paul Bowles y Jane Bowles se conocieron antes de emprender un viaje a México.

Creí ver a William S. Burroughs en una exposición de sus cuadros en la galería Saphira de Madrid, en la calle General Oráa, muy cerca de la Residencia de Estudiantes, donde yo vivía, en diciembre de 1990: estaba al fondo de la sala, con sombrero oscuro y gafas de pasta. Sus lienzos estaban llenos de estampaciones de animales, realizadas en colores con piezas de una imprenta infantil: elefantes, leones, jirafas, cebras, panteras, rinocerontes...

No pude ver a Paul Bowles en Tánger, pese a que lo intenté. El guía oficial del Hotel Minzah, donde se había hospedado hasta su muerte Jean Genet, me

dijo, como si se tratara de un íntimo amigo, que Paul Bowles estaba muy enfermo, que necesitaba descansar y que no me recibiría. A cambio, como si entendiera que formaban parte del mismo recorrido turístico literario, me llevó al bar americano donde solía estar Mohamed Chukri, el Negresco, aunque el guía evidenció que no le gustaba esa visita: detestaba su forma de vida. Paul Bowles tradujo al inglés varios libros de Mohamed Chukri, como *Jean Genet en Tánger*, en el que inventa un nuevo género literario, la persecución, pero sus relaciones fueron siempre tensas. Mohamed Chukri no estaba en el Negresco y el camarero se encogió de hombros cuando el guía preguntó por él. ¿Qué esperaba de ese encuentro con Paul Bowles? Quizá que me bendijera, como hacen los sacerdotes católicos con los animales domésticos el día de San Antón.

William S. Burroughs decía que tras la muerte de su mujer dejó de preocuparse por ella: tenía problemas más importantes. También decía que cuando sus gatos se ausentaban, sentía muchas ganas de llorar y a menudo lo hacía. Se sentía «ligeramente culpable» tras la muerte de su madre.

Paul Bowles y Jane Bowles compraron un loro en Costa Rica. El loro, un auténtico torbellino, sólo decía una palabra: «Budupple», y ése fue el nombre que pusieron a su primera mascota familiar. En un autorretrato de adolescencia, Paul Bowles se había dibujado

como si fuera un loro: su pelo rubio igual que una cresta. Jane Bowles pasó a llamar Budupple a Paul Bowles. En las cartas que le escribió aparecen muchas versiones de ese nombre: Bupple, Bup, Buppie, Bubble o Bubby.

En *Jean Genet en Tánger*, Jean Genet se describe como «un perro sucio. Me alojo en el Minzah o en el Hilton porque me gusta ver a gente elegante sirviendo a un canalla inmundo como yo».

William S. Burroughs tomaba todo tipo de sustancias para encontrar espacios desconocidos: heroína, marihuana, cocaína, peyote, majoun, ayahuasca.

Paul Bowles, desde niño, desconfiaba de los fármacos: había visto varias muertes por envenenamiento.

Cuando Jane Bowles sufrió su apoplejía, se rumoreó insistentemente que se había debido a un envenenamiento, provocado por su amante Cherifa. Un amigo llegó a la casa y encontró a Jane Bowles tendida en el suelo y con un trozo de limón en la cara. Jane Bowles dijo haber encontrado debajo de su almohada y de su colchón pequeños paquetes con pelo y con diversos amuletos. El pintor Yacoubi era un ferviente defensor de la teoría del envenenamiento. Mohammed Mrabet decía que le habían dado *tsoukil*. Francis Bacon decía que se trataba de una antigua droga inglesa que usaban las mujeres marroquíes para intentar controlar a sus maridos.

Cherifa vendía grano en un mercado de Tánger. Jane Bowles compraba en ese mercado la comida para Seth, el loro que compró Paul Bowles en Tánger. Cuando Seth murió, Mohammed Mrabet decía que Cherifa había envenenado el grano de Seth.

Un sapo era el animal de compañía de William S. Burroughs cuando era niño, aunque eran las ratas las que se movían libremente por el patio de su casa. Al volver a San Luis, tras años de ausencia, buscó ratas para fotografiarlas, pero sólo encontró ardillas.

Paul Bowles fue adiestrado como adiestrador de perros por Gertrude Stein: tenía que sacar a pasear todas las mañanas a su perro Basket, vestido de tiroles. Gertrude Stein gritaba: «Más rápido, Freddy, más rápido».

Mohamed Chukri describe a los habitantes de Tánger como «hormigas humanas».

William S. Burroughs llamó Calico Jane a una de sus gatas porque le recordaba a Jane Bowles: «Tan delicada, refinada y especial. (En un restaurante de playa en Tánger un golfillo feo y sucio le dio un codazo y le tendió la mano. “Oh, no”, dijo ella. “Sólo me gustan los hombres mayores”). Es una gatita con clase donde las haya, así que le gusta su condición de gata manchada de algún modo. Yo estaba presente cuando Calico Jane nació. Fue la primera en beber leche a lengüetazos y la primera en ingerir comida sólida.

Fue la última en ronronear. Parecía casi catatónica y su desarrollo fue lento. Ahora ronronea y se acurruca contra mí con delicadeza... como una señorita. Janie hace las cosas como una señorita».

Paul Bowles escribió un cuento, «Kitty», en el que una niña se convierte en gato. Sus padres-dueños la llaman «Pluma», y le dan de comer hígado crudo.

Jane Bowles le escribió a Paul Bowles que cuando él se malhumoraba lo compensaba inmediatamente describiendo algún gesto del loro.

William S. Burroughs recordaba una frase de *Placeres sencillos*, el libro de Jane Bowles: «Este viejo comenzó criando caimanes, pero afirma que no hay seguridad con los caimanes».

Mohammed Mrabet describe a la familia americana de su amante, Reeves, «como una tribu de monos».

En su casa mexicana de Acapulco, Paul Bowles y Jane Bowles convivían con muchos animales: un loro, un gato, un pato, un armadillo y dos coatíes, mamíferos de cola larga que viven agrupados en bandas de entre cinco a veinte individuos, integradas casi siempre sólo por hembras y machos jóvenes, ya que los machos adultos tienen hábitos solitarios. La palabra «coatí» quiere decir «nariz alargada».

William S. Burroughs era un firme defensor de los lémures, primates de cola larga. El término «lémur» quiere decir «fantasma».

Paul Bowles tenía un gato negro en Tánger.

El gato de William S. Burroughs en el número 4 de la calle Karachi era blanco, como de humo.

Paul Bowles y Jane Bowles vivían a mediados de los años cuarenta en una residencia de Brooklyn Heights, donde vivía también un domador con uno de sus chimpancés.

Joan Vollmer le parecía una gata a William S. Burroughs, escurridiza y etérea.

Jane Bowles llamaba a todos sus problemas «Ma-guila Gorila», como el personaje de los dibujos animados de Hanna & Barbera, que vivía en el escaparate de la tienda de animales del señor Pebbles: al simio le gustaba el patinaje y no conseguía convencer a ningún cliente para que se lo llevara a casa. Hanna & Barbera crearon a Tom & Jerry, al Oso Yogui, al Lagarto Juancho, a la Hormiga Atómica, al perro Scooby Doo y al perro Patán de Pierre Nodoyuna.

Paul Bowles recordaba que, en la clase de Biología del colegio, había preguntado a la profesora si entre los aparatos reproductores masculino y femenino de los seres humanos había las mismas diferencias que entre los de los ratones.

Se pregunta William S. Burroughs en *El fantasma accidental*: «¿Qué destruyó a la mayoría de los híbridos, especialmente a los modelos más estafalarios? Todos fueron atacados y muertos por una sucesión de

plagas virulentas. Para que pueda ocurrir una hibridación, tiene que producirse una supresión de la reacción de inmunidad. Esto abrió las puertas de la enfermedad. La enfermedad aterró a los supervivientes hasta petrificarlos en moldes biológicos inmutables».

Truman Capote creía que en la personalidad de Jane Bowles se mezclaban el candor del perrillo juguetero y la dosificación felina.

Jane Bowles adoptó momentáneamente a Manchester, un perro que era una pequeña bola menuda. Pero pronto su mirada le pareció muy agresiva, y decidió regalárselo a Truman Capote.

Paul Bowles paseaba a su loro Seth por Tánger, atado a una especie de muleta de metal.

La fiebre le producía en su niñez a William S. Burroughs una pesadilla recurrente: animales en la pared.

A Jane Bowles le extirparon del intestino una solitaria de varios metros de longitud. Es muy probable, porque no la encontraron, que la cabeza de la tenia se le quedara adherida a la pared del intestino.

Paul Bowles recordaba que en las noches de su infancia había zorrillos y búhos y el canto incesante de las chicharras.

Mohammed Mrabet trató de domesticar a un chacal: «Lo metí en un cesto y tomé unos metros de sedal de nilón. Le hice un collar retorciendo un trapo, y até el sedal al collar. No le gustó nada que lo atara

de nuevo, y durante mucho rato trató de masticar el nilón, pero se hacía daño en la boca. Finalmente, se quedó quieto. Le di un plato de pan mojado en salsa de tajín y algo de pescado frito. Se lo comió todo. A pesar de la comida que le di, a la mañana siguiente, cuando me levanté, encontré muerto al chacal en el lugar donde lo había dejado atado, fuera de la cueva. Lo sentí, pero comprendí que era lo que deseaba. Lié la cuerda de nilón en torno a su cuerpo, lo lastré con una piedra y lo lancé al agua».

Jane Bowles conoció a una mujer tortuga, a la que una de sus amantes, Tetum, le decía constantemente: «Mira el mundo, mira el mundo».

Paul Bowles compró en México un ocelote, que allí llaman tigrillo. Un equipo de televisión fue a grabar un programa con Paul Bowles y Jane Bowles y entre los planos de recurso el equipo decidió fingir la caza de una paloma por el ocelote. El ocelote no falló y se comió de un bocado a la paloma. Los huesos de la paloma le atravesaron el estómago y el ocelote murió.

En *La máquina blanda*, William S. Burroughs describe a los escorpiones azules: «Importó esa raza especial de escorpiones y los alimentó con caballo y los escorpiones se volvieron de un azul fosforescente y soltaban como un zumbido. “Ahora tenemos que encontrar un recipiente de los buenos”, dijo. Entonces

agarramos a un viejo artista del sedante y le pusimos el escorpión y se volvió medio azul y se veía que estaba inyectado con caballo. Esos escorpiones podían viajar en una onda de radar y servir a los clientes una vez que Doc tenía la pasta. Estuvo bien mientras duró y nosotros no tuvimos problemas con la poli. Pero todos esos yonquis de escorpión empezaron a brillar en la oscuridad y si no se pinchaban al instante se metamorfoseaban en escorpiones allí mismo».

En *Placeres sencillos*, Jane Bowles escribe sobre una culebra que se llama Victoria, y que una joven quiere comprar para realizar un espectáculo con ella, y escribe también sobre un loro que se llama Alfredo, que cantaba y bailaba, sobre un perro blanco que ladra cuando se está ahogando, sobre un puercoespín muerto en una cesta debajo de unos calcetines, sobre un caballo negro congelado y sobre Sadie, una mujer que nota perfectamente que tiene aspecto de gorila.

La muerte del ocelote le recordó a Paul Bowles un incidente con Budupple. Se perdió el loro y al mismo tiempo Jane Bowles extravió sus impertinentes: durante un tiempo pensaron que había muerto al tragar las varillas de metal.

Algunos de los nombres de los gatos de William S. Burroughs: Ruski; Fletch, cabeza negra de nutria y ojos verdes; Horatio; Smoky, por el coronel Smoky, el agente de la brigada de estupefacientes en *Narcotic*

Agent, de Maurice Helbrant; Ed, que llevaba collar antipulgas; Wimpy, naranja y blanco; Ginger; Russo Azul.

Jane Bowles escribió sobre las razones por las que los gatos no podían estar juntos, y se parecen bastante a las razones que esgrimía para defender que dos escritores no pueden estar juntos: «Creo que los dos gatos juntos representan una desventaja, porque ninguno de ellos consigue la atención que desea y exige».

Francis Bacon afirmaba que Jane Bowles tenía un caimán en Tánger.

William S. Burroughs afirmaba que él tuvo varios caimanes en la infancia, pero que todos morían al alcanzar un determinado tamaño.

Paul Bowles llevó a la residencia de Brooklyn Heights una serpiente, una Fer-de-lance, una de las más venenosas. La llevaba en una jaula de bambú y se le escapó entre los barrotes. La estaba buscando cuando escuchó los gritos de una mujer en la planta de abajo. Cuando llegó al cuarto, la mujer estaba en el baño, aterrorizada, paralizada, medio desnuda, y la serpiente estaba enroscada en la taza del váter, disfrutando de la humedad.

Jane Bowles deseaba que Paul Bowles volviera a ser un león.

David Herbert sostenía que Jane Bowles tenía un cierto aire a un imprevisible tití: «Pequeña y morena,

con enormes ojos castaños y una masa de rizado pelo negro; su nariz era respingona y su boca ligeramente negroide».

David Herbert sostenía que Paul Bowles tenía la belleza de un gamo.

Nombres de algunas mascotas de Jane Bowles y de Paul Bowles: Cotorrito, que quizá fuera un papagayo o quizá otro loro; Dubz, un gato, cuyo nombre fue la primera palabra que dijo el loro Seth al verlo, para intentar que no usara la taza del cuarto de baño, y Donald, un perro casi pequinés al que Jane Bowles adoraba y que fue atropellado por un coche.

La hermana de Cherifa padecía elefantiasis.

A Mohammed Mrabet se le conocía como «Conejo».

A Jane Bowles le encantaban los perros, en especial los pequinés, pero se decía que dejó de quererlos cuando sufrió el ataque de apoplejía. Supuestamente, empezó a soñar con perros que la atacaban. Toda su atención se dirigió desde entonces hacia los gatos. Cuando murió su gata Berred, en 1966, sintió un profundo dolor.

Según William S. Burroughs, los chimpancés que recibían estimulación eléctrica del Medidor-E perdían memoria y olvidaban su aprendizaje.

Paul Bowles se preguntaba de niño por el nacimiento de los mamíferos. ¿Cómo era posible que si

los hijos nacían de la madre, la gente dijera a veces que se parecían al padre?

Jane Bowles recibió varios electrochoques en el centro psiquiátrico de Málaga donde fue internada, y donde murió en 1973. En las cartas a Paul Bowles le repetía una y otra vez que la sacara de allí. En una de sus últimas cartas, de 1968 o quizá de 1969, escribe: «Deseo tanto volver a casa».

Mohammed Mrabet decía que Paul Bowles quería que él fuera como un canario en la jaula, feliz y cantarín.

En Tánger hay un antiguo cementerio de mascotas domésticas.

Las últimas palabras de Paul Bowles sobre Jane Bowles en sus *Memorias de un nómada* son: «Allí, en el ambiente acogedor de la clínica, engordó enseguida».

Las últimas palabras de William S. Burroughs en *Gato encerrado* son: «Nosotros somos los gatos encerrados. Somos los gatos que no pueden caminar solos y para nosotros sólo hay un lugar».